

Palabras de clausura de la IV Acta Internacional de la Lengua Española, pronunciadas por Rafael Escuredo, presidente de la Fundación Biblioteca de Literatura Universal (BLU).

Muchas gracias, Fernando. Sería un error por mi parte que a estas horas de la tarde me permitiera hacer un discurso muy extenso. Si les parece, iré directamente al capítulo de agradecimientos. En primer lugar, agradecimiento al Ministerio de Cultura, en la persona de D. Rogelio Blanco, director general del Libro, Archivos y Bibliotecas, que desde el primer día ha sido el impulsor y el motor de este proyecto de cinco actas de la lengua española.

Muchos de ustedes recordarán que las Actas Internacionales de la Lengua Española arrancaron en 2006 en San Millán de la Cogolla, cuna de la lengua española; continuaron en Bogotá, con ocasión de la designación de esta ciudad como Capital Mundial del Libro 2007 por la Unesco, luego pasaron por la Universidad Internacional de Andalucía, en la localidad onubense de La Rábida, y hoy concluye su cuarta edición en el marco de la Presidencia Española de la Unión Europea y en la sede del Ministerio de Cultura.

Quiero agradecerle también a Cajasol, a pesar de la situación de crisis económica haya contribuido en la medida de sus posibilidades, aunque el grueso del esfuerzo económico para esta IV Acta lo haya tenido que soportar el Ministerio.

A la hora de los agradecimientos, quiero empezar también por D. Jorge Barón, ex presidente del Parlamento Europeo, que ayer nos sorprendió con una magnífica conferencia inaugural. Agradecerle igualmente a D.^a Carmen Caffarel, directora del Instituto Cervantes, su colaboración y su ponencia; a don Federico Motta, presidente de la Federación Europea de Editores, que nos ha ilustrado de una manera muy inteligente y precisa sobre la situación de la industria del libro en Europa; a D. Luis Alberto de Cuenca, buen amigo mío, director literario de la Fundación BLU, que nos ha hablado de una manera, como siempre, amena y profunda, del legado cultural de España a Europa, y a D. Javier Nadal, presidente ejecutivo de la Fundación Telefónica, quien nos ha

hecho unas interesantes aportaciones de presente y de futuro sobre el valor económico de la lengua española en Europa.

Quiero terminar agradeciéndole igualmente a Irene Lozano, escritora y periodista, su trabajo en orden a coordinar la mesa redonda y elaborar las conclusiones provisionales. Las conclusiones definitivas se elaborarán a partir del estudio riguroso de todas las aportaciones que se han hecho en este congreso.

Y finalmente, en la Fundación BLU, que presido, quisiera agradecerles a Montserrat Hernández y a Alfonso Torres su contribución en la organización de este evento. Por supuesto, muchas gracias a todos los asistentes, que ha tenido la paciencia ayer y hoy de seguir con atención y con gusto las intervenciones.

Y sin más, amigas y amigos, hasta la próxima Acta y buenas tardes.